

Mi nombre es Francis Daniel Cader Olivares, graduado de Informática en la escuela especializada Kyoto Computer Gakuin. Hace algo más de tres años me convertí en el segundo salvadoreño que aprobó la beca de estudios técnicos otorgada por el Ministerio de Educación, Cultura, Deportes, Ciencias y Tecnología del Gobierno de Japón "MONBUKAGAKUSHO", cosa que cambio mi vida totalmente.



Al llegar a Japón, la primera ciudad que me tomo cariño fue Osaka, lugar donde estude por un año el idioma japonés en el Osaka Japanese Language Education Center. Ese ha sido, sino el mejor, uno de los mejores años de mi vida. Al principio, claramente, me sentía intimidado por todo a mí alrededor. Japón es un país tan diferente al resto del mundo que uno enserio lo debe ver para creer. Creo que es normal pensar que cuando una persona empieza una nueva aventura, lo hará por su cuenta, pero Japón me ha enseñado a que en cada esquina de este mundo hay, por lo menos, un amigo. Fuí capaz de aprender a hablar el idioma, comenzando básicamente desde cero. Aprendí de cultura, de tradiciones y sobre todo, aprendí a disfrutar los aspectos más pequeños de la vida cotidiana.

Al principio, claramente, me sentía intimidado por todo a mí alrededor. Japón es un país tan diferente al resto del mundo que uno enserio lo debe ver para creer. Creo que es normal pensar que cuando una persona empieza una nueva aventura, lo hará por su cuenta, pero Japón me ha enseñado a que en cada esquina de este mundo hay, por lo menos, un amigo. Fuí capaz de aprender a hablar el idioma, comenzando básicamente desde cero. Aprendí de cultura, de tradiciones y sobre todo, aprendí a disfrutar los aspectos más pequeños de la vida cotidiana.



Al finalizar los estudios del idioma, me mude a Kyoto, la ciudad más rica en cultura tradicional del país. Como era de esperarse, todo mi entorno cambio totalmente y empecé a entender lo rico que es Japón en el ámbito social.

Entré al Kyoto Computer Gakuin, donde estudié programación Web. Aquí recordé una de las razones por las cuales siempre quise venir a Japón, el nivel de tecnología en todo ámbito de la vida cotidiana. Con mucho esfuerzo y dedicación durante estos años en Kyoto, se me otorgo a

mí a mi equipo de trabajo, una Mención Honorífica por parte del grupo KCG en la ceremonia de KCG Awards 2018 para nuestro proyecto de graduación. El proyecto consistía en crear una aplicación web que fuera útil para el aprendizaje de un nuevo idioma para estudiantes de diversos países.

En este país he aprendido muchas cosas, pero lo más importante ha sido que la comunicación es lo que te abre puertas para poder hacer lo que quieras. Ahora mi nuevo reto será en la Tokyo University of Technology, donde estoy seguro que seguiré aprendiendo muchísimo. Disfrutar lo que uno hace es la clave para salir adelante.

